

Irlanda: Un cuento de precaución sobre la educación gratuita

Arthur M. Hauptman

A partir de 1995, Irlanda eliminó los aranceles para los estudiantes universitarios de tiempo completo, que, en ese momento, eran un 20% más altos que lo que se cobraba en las principales universidades públicas de EE. UU. Sin embargo, el arancel fue reemplazado por un sistema de matrículas para todos los estudiantes, que en ese entonces era de \$200 dólares, pero ahora es de \$3.600 dólares, un aumento de diez veces en términos reales. Es menos que el arancel promedio en los Estados Unidos, pero más de lo que muchos países europeos cobran ahora. Simultáneamente, el gobierno irlandés también instituyó pagos en lugar de aranceles a las instituciones, para compensar parte del arancel perdido.

La esperanza en Irlanda era más o menos lo que los defensores de la educación gratuita ahora esperan en otros países: más estudiantes matriculados en universidades, mejor acceso para los desfavorecidos y más títulos que generen más profesionales para la fuerza laboral, todo mientras se mantiene o mejora la calidad de la educación superior.

¿Qué ganaron los irlandeses con su régimen de educación gratuita?

Financiamiento y recursos: desde que se eliminaron los aranceles a mediados de los años 90, el financiamiento de la educación superior en Irlanda ha experimentado un patrón de auge y caída. Los recursos del gobierno han tendido a aumentar cuando la economía estaba en auge, pero disminuyeron durante las recesiones económicas. Los ingresos por aranceles cobrados a algunos estudiantes y las matrículas de todos los estudiantes a menudo no pudieron mantenerse al día con los recortes en los fondos del gobierno. Durante el período completo de 25 años, el gasto por estudiante aumentó modestamente cuando la inflación fue ajustada.

Peró el desarrollo de todos los recursos dedicados a la educación superior irlandesa ha quedado rezagado del crecimiento económico. Como resultado, el gasto en educación superior como porcentaje del PIB, conforme a los estándares internacionales, disminuyó aún más entre 1995 y 2015, mientras que el gasto en educación superior como porcentaje del PIB aumentó en muchos otros países industrializados.

Participación: las matrículas en la educación superior irlandesa se han duplicado desde que se introdujo la educación gratuita, impulsada tanto por una de las poblaciones de más rápido crecimiento en Europa como por un aumento en la tasa de ingreso a la educación superior de un tercio en los años 90 a más de la mitad en los últimos años. Con una población en edad universitaria en expansión, la demanda de la educación profesional habría crecido de todos modos, pero la educación gratuita quizás fue un factor importante que contribuyó al aumento de la tasa de ingreso en el país.

Equidad de acceso: mejorar el acceso de los estudiantes desfavorecidos fue una de las principales motivaciones para la educación gratuita en Irlanda. Sin embargo, los datos indican que ha habido un progreso limitado en este frente. Sin duda, los estudiantes de familias de bajos ingresos participan más en la educación superior irlandesa que hace dos décadas, pero siguen siendo mucho menos los que se matriculan en comparación con los estudiantes de familias más ricas, sobre todo en las universidades más selectivas.

Finalización de estudios: el número de títulos universitarios otorgados ha aumentado aproximadamente dos tercios desde que se estableció la educación gratuita, gracias al aumento de la tasa de ingreso a la universidad y el mantenimiento de una tasa de término de estudios que superó al 80%. La capacidad de Irlanda para mantener altas tasas de término de estudios mientras aumentaba el acceso se debe, al menos en parte, a su proceso de admisión selectivo centralizado.

Obtención de títulos: el logro irlandés más impresionante desde que se eliminaron los aranceles fue la triplicación de la tasa de éxito, es decir, el porcentaje de trabajadores

Abstracto

La educación superior irlandesa ha tenido una experiencia mixta desde 1995, cuando los aranceles fueron eliminados para los estudiantes universitarios de tiempo completo. Las matrículas se han duplicado, la tasa de término de estudios se ha mantenido alta y la tasa de éxito se ha triplicado (aunque principalmente en función de los trabajadores extranjeros bien educados que se establecen en Irlanda). Pero la equidad sigue siendo un problema y el financiamiento con grandes altibajos dependiente de la economía ha generado preocupaciones sobre la calidad. Los países que están considerando regímenes de educación gratuita saben la lección que el financiamiento sostenido es fundamental para el éxito.

**El número de títulos
universitarios otorgados
ha aumentado
aproximadamente dos
tercios desde que se
estableció la educación
gratuita**

que tienen un título universitario. Como resultado, Irlanda ahora tiene una de las tasas de éxito más altas del mundo y, por lo tanto, es considerada una de las grandes historias de triunfo en la educación superior internacional durante el último cuarto de siglo.

Sin embargo, el aumento de esta tasa en Irlanda ha sido más una función de los patrones de inmigración que de cualquier inversión en educación superior. Con el tiempo, los jóvenes irlandeses han tendido a emigrar a otros países durante tiempos económicos difíciles. Pero, durante la era del Tigre Celta, a fines del siglo XX y en la primera parte del siglo XXI, las empresas de alta tecnología e intensivas en conocimiento se convirtieron en impulsores clave de la economía irlandesa y atrajo a un gran número de trabajadores bien educados de otros países.

Como resultado, los trabajadores nacidos en el extranjero en Irlanda forman ahora un porcentaje mayor de la fuerza laboral y tienen una tasa de éxito mucho más alta que los trabajadores nativos. Esto contrasta con muchos otros países de la OCDE, como Estados Unidos, donde los trabajadores autóctonos constituyen un mayor porcentaje de la población activa y su índice de éxito suele superar al de los trabajadores nacidos en el extranjero.

Calidad de la educación: el récord irlandés de brindar un sistema de educación superior de alta calidad es variado. Gracias a un programa de control de calidad basado por institución y un marco de títulos obtuvieron muy buenas calificaciones en los debates internacionales. Sin embargo, el modesto crecimiento de los recursos junto con un aumento mucho más rápido de las matrículas a lo largo del tiempo ha tensado el sistema, lo que ha contribuido a un mayor porcentaje de estudiantes por docente y al deterioro de muchas instalaciones y equipos. Si bien la calidad de la educación superior es difícil de medir en cualquier país, muchos observadores creen que la calidad de la educación superior irlandesa se ha visto afectada en gran medida desde que se introdujo la educación gratuita.

Las lecciones para los países que están considerando planes de educación gratuita

La experiencia irlandesa con la educación gratuita tiene una serie de lecciones para los distintos países que están considerando las opciones universitarias gratuitas. Para tener éxito, la universidad gratuita exige altos niveles sostenidos de inversión gubernamental para reemplazar los aranceles que los estudiantes habrían pagado y para aumentar los recursos. Sin un compromiso financiero tan sostenido, la calidad se verá afectada, en especial si las matrículas aumentan rápidamente.

También se desprende de la experiencia irlandesa que la eliminación de los aranceles no garantiza una mayor equidad en el acceso universitario. Sin medidas adicionales como ayuda con los gastos de manutención para los estudiantes de bajos recursos y más servicios de asesoramiento, la estratificación continuará, ya que los estudiantes de familias más adineradas se matricularán en porcentajes mayores en las instituciones más selectivas.

No cobrar aranceles no significa que los estudiantes no tengan que pagar nada para ir a la universidad. Cuando fueron eliminados en los años 90, la modesta tasa de matrículas en Irlanda parecía una forma razonable de garantizar que los estudiantes seguirían pagando algunos costos. Pero el rápido aumento de las matrículas a lo largo del tiempo significa que han reemplazado una gran parte de lo que habrían sido los aranceles. Así que la educación superior irlandesa ahora está lejos de ser gratuita. En este sentido, Irlanda es similar a algunos otros países y estados de EE. UU. como California, donde no se cobran matrículas, pero los aranceles pueden ser bastante elevados.

El notable incremento en el porcentaje de trabajadores con un título universitario en Irlanda desde que se adoptaron las políticas de educación gratuita ha sido mucho más una función de las políticas de desarrollo económico y las tendencias de inmigración que cualquier inversión, o falta de ella, en el sistema de educación superior.

Finalmente, la creación de un arancel pagado por el gobierno a las instituciones para reemplazar algunos de los aranceles estudiantiles fue una buena idea. Pero la cantidad total de fondos ha sido limitada desde que se creó el programa, lo que significa que a medida que aumentaron las matrículas, el pago por estudiante disminuyó, dejando a las instituciones en desarrollo sin dinero. Un arancel por estudiante que se mantenga constante con el aumento de las matrículas hubiera sido un enfoque mucho mejor.

Pero en general, la experiencia irlandesa con la educación gratuita durante el último cuarto de siglo revela una serie de lecciones importantes para varios países que están considerando propuestas universitarias gratuitas. ▲

Arthur M. Hauptman es un asesor independiente de políticas públicas que se especializa en temas de financiación de la educación superior. Correo electrónico: art.hauptman@yahoo.com. Este análisis fue extraído de un informe coescrito por Jason Delisle y Arthur Hauptman y publicado recientemente por American Enterprise Institute.